

que acostumbra cada año, los Oficios de la Semana Santa.

En el pueblo existen únicamente dos escuelas, una para niños y otra para niñas, las que se hallan sostenidas por la parroquia.

Los sábados y domingos da el Sr. Cura Párroco D. José María Vaca, personalmente, cátedra de doctrina cristiana á los niños del pueblo.

La Religión progresa bajo su gobierno.

El difunto Prelado, Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, le ofreció en cierta ocasión la Canongía, que no aceptó porque ama con ahinco el pueblo donde vió la luz primera, y sus mejores deseos son exhalar en él su postrimer suspiro.

Ha fundado la preciosa devoción de la Hora Santa, para interceder á Dios por los que han dejado la senda de la virtud y siguen la del vicio.

Por lo regular hace funciones solemnes los dias 1^o, 8 y 12 de cada mes, á pesar de lo escaso de las limosnas y muy especialmente el dia de Corpus Christi, en el que despliega toda su actividad porque salga magnífica la función.

Bajo su gobierno quedó establecida la misión del Sagrado Corazón de Jesus, el año de 1885, que hasta lá fecha existe.

Es un modelo de virtud y de modestia; su carácter magnánimo lo hace acreedor al afecto de sus feligreses, y su ejemplo servirá en adelante para inspirar á los ministros y defensores de la Religión Cristiana, que comprenderán que sólo siguiendo sus huellas podrán llenar debidamente su cometido.



SR. PRESB. D. TOMAS ROJAS,
CURA DE CHOLULA, (PUEBLA.)

SR. PBRO.

DON AGUSTIN TOMAS ROJAS

CURA DE CHOLULA, PUEBLA

CUANTOS medios se han procurado para destruir la Santa Religión de Cristo, han sido infructuosos para los que tal cosa han querido.

Porque la institución católica ha sido omnipotente desde sus principios; de la misma manera es omnipotente el Hijo de Dios vivo que la fundó.

Y esto lo prueba la evidencia de los hechos.

Aún no se oreaba la sangre del Redentor, sacrificado en las cumbres del Gólgota, cuando ya sus doctrinas iban tomando incremento en los mismos hombres que presenciaban su suplicio y que poco ántes, delante del pretorio, habian gritado inhumanamente: *¡Crucifícale! ¡Crucifícale!*

¿No es esto una prueba de su omnipotencia?

Las profecías hánse cumplido porque así plugo al Señor de los Ejércitos.

Examinemos cualquiera, ya sea la más remota á la venida del Mesías, y veremos cómo se ha cumplido en todas sus partes.

Quiso Nabucodonosor educar en su corte á algunos niños de la nación hebrea, cautiva en sus dominios, para que aprendiesen la lengua y las ciencias de los babilonios, y la elección recayó en Ananías, Misael y Azarías, cuya historia ha hecho célebre el horno en que, andando el tiempo, quiso martirizarlos, porque firmes en sus creencias religiosas, no adoraban á sus ídolos. Y al lado de ellos, y con mayor aprecio y más grande elevación, tenia al jóven Daniel. Algunos años despues tuvo Nabucodonosor un sueño que le sobresaltó grandemente. Consultados sus adivinos y magos para que se lo recordasen y explicasen, porque el susto que en él habia sufrido le habia hecho olvidarlo, le contestaron que no era posible tal conocimiento á ningun mortal. Sabido el suceso por Daniel, se presentó al rey babilonio y, lleno de confianza en Dios, le pidió que le concediese algunas horas para darle la explicación de aquel fatídico sueño.

El soberano le otorgó el tiempo que para ello necesitase, y á la mañana siguiente se le presentó el profeta, el cual se expresó de la siguiente manera: "El sueño que habeis tenido no puede ser explicado por vuestros magos; pero hay un Dios en el cielo, Dios único á quien yo adoro, para quien nada hay oculto y que revela cuando y á quien le place las cosas más secretas, y es El quien esta noche me ha explicado los acontecimientos que deben tener lugar

durante los últimos tiempos. Hé aquí, señor, el sueño que habeis tenido: Se presentó delante de vos una gran estatua; estaba de pié y su mirada era aterradora. La cabeza de aquella imágen era de oro puro; el pecho y los brazos de plata; el vientre y los muslos de metal bronceado; las piernas de hierro y los piés, parte de acero y parte de barro cocido ó arcilla. Examinábais atentamente aquella visión, cuando de repente un gran peñasco desprendido desde lo más elevado de un gran monte, bajó rodando precipitadamente hasta dar contra los piés de barro de la colossal estatua, rompiéndolos y originando que se derrumbara ésta que se convirtió en cenizas, en polvo tan menudo que parecia tamo de las eras del verano, cuyo polvo levantó el viento haciéndolo desaparecer en el infinito, mientras tanto la piedra que originó la catástrofe tomaba tales dimensiones que en un corto espacio de tiempo se trasformó en una inmensa montaña que cubrió la tierra. Este ha sido vuestro sueño, poderoso señor; ahora os voy á explicar su significación. La gran cabeza de oro fino que ostentaba la estatua, significa vuestro reinado rico y poderoso, porque vos, señor, sois rey de reyes; pero tras de vos vendrá otro reinado fuerte y grande, el cual se halla representado por el pecho y los brazos de la estatua, que eran de plata; á ese reino sucederá otro potente, que es el que se halla figurado por el bronceado vientre, cuyo poder se enseñoreará de toda la tierra: el que le suceda será fuerte como el hierro, y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así ese reinado desmenuzará y quebrantará cuanto

se halle á su contacto; al fin vendrá un reino que, en parte fuerte como el acero, y en parte débil como el barro que componian los piés de la escultura, permanecerá dividido, sin poderse conciliar ni mezclar, como el tiesto no puede mezclarse con el acero. Pero entónces la iniquidad de los hombres será tal, las divisiones tantas, que el Dios de los Ejércitos enviará un gran reino que tomará más creces que los anteriores, que será más potente, más glorioso, más extenso y cuyo trono no será ocupado por otro, pues nadie le sucederá y será eterno. Vuestro sueño, gran rey, es verdadero y fiel su declaración."

Así habló el profeta á Nabucodonosor el Babilonio y su profecía fué exacta en todos sus puntos, como podremos probarlo echando una ojeada por la historia de las edades.

Los tiempos sucediéronse unos á otros, la palabra inspirada del profeta ha ido cumpliéndose y los sucesos que predijo se han llevado á cabo de una manera cierta é inequívoca.

Tan sorprendente fué para Nabucodonosor y su corte, como fácil es hoy para nosotros la explicación de aquel sueño, puesto que en ella reconocemos la sucesión de esos cuatro grandes imperios anunciada por Daniel. El de los Babilonios es representado por la cabeza de oro; el de los Medos y Persas por el pecho y brazos de plata; el de los Griegos en el reinado de Alejandro el Grande, por el vientre y muslos de bronce, y de él añade Daniel que se extenderá por toda la tierra; y el cuarto, que es el representado por las piernas de hierro, designa claramente al im-

perio Romano, y como el hierro rompe todos los metales, por eso dice Daniel que habia de reducir á polvo á los demás imperios y reinos que subsistian ántes que él. Resta la explicación de la piedra, que desprendida de la montaña por su propia fuerza y sin intervenir la mano del hombre, se precipita y hace pedazos la estatua y que, creciendo en seguida, cubrió toda la extensión de la tierra, formando un nuevo imperio cuya duración ha de ser eterna. ¿Sabéis cuál es éste? Pues, á no dudarlo, el imperio espiritual de Jesucristo, formado sin el auxilio de ningún hombre; imperio vencedor de los demás que existian; imperio que no pasará á otro pueblo; imperio tan extenso como el mundo y tan duradero como los siglos. ¿A qué otro imperio ni dominación pueden convenir tantos y tan detallados caracteres? Bien lo reconoció el mismo Nabucodonosor, que, lleno de asombro al oír el discurso del profeta y mirándole como un Dios encubierto bajo la figura de hombre, se arrojó al suelo con la cara pegada á la tierra, le adoró profundamente y mandó que se le ofreciesen inciensos é hiciesen sacrificios. Daniel resistió á aquel culto impío, tributó sus humildes homenajes á Dios que le habia inspirado, y Nabucodonosor reconoció que el Dios de Daniel era verdaderamente el Dios de los dioses, el Rey de los reyes, el Señor de los señores.

Si este lucero y la visión de Baltasar, nieto de Nabucodonosor, explican la monarquía de los Babilonios; si la historia de Judith y de Tobías la de los Asirios; si la de Esther explica la de los Persas; si el

imperio de Alejandro significa la tercera monarquía, y si la historia de los Macabeos está ya coetánea al imperio de los Romanos, en cuya época ha de venir el Mesías, es claro que los sucesos que la prepararon están en perfecta consonancia con las promesas, las figuras y las profecías.

Es innegable, pues, que la Religión Católica es la única verdadera, porque verdaderos son sus antecedentes, y por lo mismo sus doctrinas deben ser santas, puras, perfectas.

Y aun así, con todas las pruebas que la historia y la lógica nos dan de su veracidad, hay muchos que niegan su mérito infalible.

Otra prueba auténtica de la bondad de nuestras creencias, es la de tener á su servicio hombres dignos y virtuosos, tan vejados, tan humillados, tan calumniados en estos tiempos de ateísmo y degradación por que atravesamos y que son, no obstante, ministros, á toda prueba competentes, para sostener el pendón soberano de nuestra augusta Religión, como lo habrán comprendido nuestros lectores al ver los bosquejos que de ellos les hemos presentado durante el trascurso de la obra y seguirán comprendiéndolo cuando les vayamos, aunque sea á grandes rasgos, mostrando la vida pública de seres tan justos y virtuosos como el que al presente nos ocupa.

Nació el Sr. D. Agustin Rojas en el pueblo de Huejotzingo, del Estado de Puebla, el día 21 de Diciembre de 1855.

Fueron sus padres los humildes, pero honrados y virtuosos seres D. Manuel Rojas y D.^{ca} Francisca

Sanchez, los que procuraron, á pesar de su escasez, á pesar de su situación precaria, prodigar á su vástago toda clase de cuidados, cultivando su inteligencia para que fuera más tarde un miembro útil á la sociedad en que viviera.

No fallaron sus esperanzas y aquel tierno niño, adornado de un corazón que rebosaba en los sentimientos más puros y dotado de una capacidad nada vulgar, pronto premió los afanes de sus padres haciéndoles conocer el fruto de sus desvelos.

Concluido que hubo su instrucción primaria comenzó sus estudios en el año de 1870 en el Colegio Carolino de Puebla, y como su inclinación fuese siempre seguir la carrera eclesiástica, despues de haber estudiado en dicho colegio Gramática Latina, Filosofía y Ciencias Naturales, en 1877 pasó al Colegio Seminario á estudiar sagrada Teología, desempeñando durante ese tiempo y en aquel plantel, los honrosos cargos de Mayordomo y preparador del Gabinete de Física, habiendo obtenido la gracia de vestir la beca de merced.

Despues de haber estudiado cuatro años Teología Dogmática, pasó al Colegio Clerical, en donde estudió Teología Moral. En Diciembre de 1880 recibió las Ordenes menores, y en el mismo mes y año se le confirieron las sagradas Ordenes mayores del Subdiaconado y Diaconado, siendo apreciado y distinguido de sus superiores por su piedad y recogimiento religioso.

El 21 de Mayo 1881 recibió la sagrada Orden del Presbiterado del Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de P.

Verea, quien le nombró ministro de la parroquia de Cuyoaco, en donde más tarde murió el santo Obispo. Dos años desempeñó su sagrado cometido, bajo la dirección del celoso párroco, que lo era entonces el señor D. Miguel G. Diaz, hoy Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Prosecretario de la Sagrada Mitra.

En el año de 1883 fué nombrado ministro de la parroquia de San Felipe Iztacuixtla, en donde trabajó mucho por la salud de las almas, estableció la Vela Perpétua del Santísimo Sacramento y fundó un hospital que puso bajo la protección y cuidado de la Junta de Caridad de San Vicente de Paul.

Como no se habian olvidado los superiores del Colegio Seminario, de la instrucción que tenia el señor Pbro. Rojas, de quien venimos hablando, en ciencias naturales, á cuyo estudio se dedicó bastante, fué llamado por su prelado el Ilmo. Sr. Mora, quien le dió el nombramiento de Catedrático de Física y Matemáticas, encargándole tambien la prefectura del Colegio. Sirvió con acierto estos difíciles quanto honrosos empleos desde el año de 1885 hasta 1888, que por urgentes necesidades de la Iglesia fué nombrado Cura y Vicario de Piaxtla, en cuya parroquia dejó grandes recuerdos, pues promovió nada ménos que la reparación del templo y dejó á sus feligreses decentes ornamentos para el culto divino, despues de diez meses de asiduo trabajo, á causa de una enfermedad que contrajo por ser el clima tan caliente. En ese tiempo fué trasladado á la parroquia de Tetlahuca, en donde fué muy apreciado por sus feligre-

ses, que sintieron mucho su corta permanencia en dicho curato.

En el mes de Junio de 1889, dispuso la Sagrada Mitra que sirviese una parroquia de más categoría y, en efecto, lo nombró Cura de Tecamachalco, en donde permaneció año y medio, siendo notable el adelanto que hubo en la piedad Cristiana, pues con su predicación y ejemplo supo conquistarse el aprecio de toda la población y aun de la feligresía en general. En dicha feligresía le dió mucho impulso á la obra del templo parroquial, colectando personalmente limosnas.

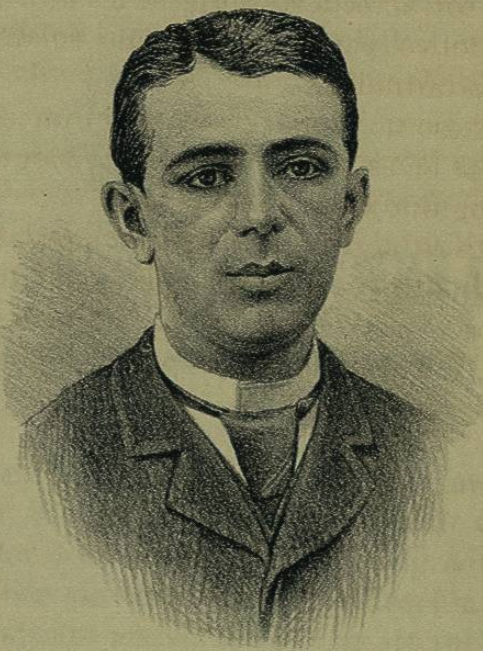
En Enero de 1891, fué nombrado Cura y Vicario foráneo de la antigua é histórica ciudad de Cholula, en donde reside actualmente, siendo una de las principales foranías de la diócesis de Puebla. Ha fundado en esa parroquia la Asociación del Apostolado de la Oración, levantando el culto y haciendo progresar la Religión Católica por medio de su predicación. Ha emprendido obras como la de la casa cural, que sólo se componia de tres piezas y que es ahora un cómodo y elegante edificio, empezando por levantar desde los cimientos. Tambien sostiene de su peculio, ayudado de muy cortas limosnas, la grandiosa obra de la Capilla Real, que llama la atención por las siete naves que la componen.

En una palabra, bajo la influencia de este digno ministro del Señor, la Religión avanza rápidamente y será nuestro biografiado, no lo dudamos, una de las columnas fuertes que sostengan las naves de la Iglesia Católica.

Los sacerdotes que con energía y decisión hánse dedicado al sostenimiento y progreso de la Religión Católica, Apostólica, Romana, en la República Mexicana, son acreedores á que se les dé á conocer al mundo católico, para que sean, no solamente imitados, sino admirados.

Por eso no hemos vacilado ni un solo instante en colocar en esta pequeña galería biográfica al digno y distinguido Cura de Cholula.

Esta es, á grandes rasgos, la biografía del Sr. Pbro. D. Agustín Tomás Rojas, por cuya feliz existencia hacemos votos al Altísimo para que siga conduciendo al redil á las ovejas que, por desdicha, se encuentren descarriadas.



SR. PRESB. D. JOSE REYES TENA,
CURA DE UCAREO, (MICHOACAN.)